

EN TORNO AL "MENÉNDEZ-PELAYISMO"

Por FERNANDO MARTIN-SANCHEZ JULIA

TENGO ante mis ojos el primer ejemplar llegado a Madrid del tomo primero de la Colección «Menéndez-Pelayismo». Debo la preferencia de tan rápido envío a la amable dilección de los albaceas espirituales del insigne polígrafo contemporáneo.

Este tomo de «Menéndez-Pelayismo» es el primogénito de una serie de hermanos que Dios quiera hacer larga y próspera, los cuales irán naciendo en torno a las dos fechas señeras de la vida de don Marcelino —la del nacimiento y la de su muerte, el 3 de noviembre y el 19 de mayo, respectivamente—, con cuerpo de unas 250 páginas e iguales características de facies y de contenido. Su primera parte la constituyen «Escritos inéditos», del Maestro, y la segunda, «Estudios sobre Menéndez Pelayo».

Será «Menéndez-Pelayismo» el cuarto pilar sustentador del moderno edificio de la cultura en torno a la obra inmortal de su titular. El primer sustentáculo es la «Biblioteca de Menéndez y Pelayo» que se desea ver acrecida con obras modernas adecuadas a la índole de su fondos actuales, a fin de convertirla en la mejor biblioteca humanística de España. El segundo pilar lo forma la «Edición nacional de las Obras Completas», que boga rápida impulsada por los vientos del Consejo de Investigaciones Científicas. Constituye el pilar tercero un inmueble, casi terminado ya en Santander, para cobijar el «Estudio Menéndez y Pelayo» que albergará los cursos de ve-

rano, de tanta solera en la capital montañesa hasta que la República creó la Universidad de la Magdalena, de recuerdo no grato. También se aspira a que cobije de modo permanente a una selección de universitarios jóvenes e investigadores, mediante la cual Menéndez y Pelayo, perviviendo en su espíritu, formará escuela de cultura española. El cuarto pilar deberá ser la «Sociedad de Menéndez y Pelayo», reunión de amigos y seguidores del cántabro inmortal, y entidad colectiva del alma de todas las demás.

Interesante es el primer tomo de «Menéndez-Pelayismo». En su prólogo, el docto Rector de la Biblioteca de Menéndez y Pelayo, señor Sánchez Reyes, justifica la denominación de la Obra en conjunto que, por terminar en «ismo», parecería algo partidista y restrictiva. Pero si recordamos que al movimiento de los fieles de Séneca se les llama senequismo, y al conjunto de doctrinas y discípulos del Padre Suárez se le dice suarismo, bien podemos aceptar como palabra adecuada a lo que significa la locución «Menéndez-Pelayismo».

Los primeros escritos inéditos que ahora se publican son las conferencias que Menéndez y Pelayo explicó en la Cátedra de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, desde 1896 a 1901, año en que la suspendió acaso por razones de desprestigio político del Centro en que se profesaba. Estudia las figuras de los grandes polígrafos españoles; de modo que los polígrafos ya históricos son estudiados por el gran polígrafo contemporáneo. Empieza Menéndez y Pelayo por definir lo que entiende por polígrafos y afirma que «son un corto número de hombres privilegiados a quienes ya Fray José de Sigüenza llamó *hombres providenciales* y en nuestros tiempos ha llamado Carlyle, *los héroes*, y Emerson, *los hombres representativos*. Es, pues, nuestro intento—continúa don Marcelino—resumir la Historia general de las ideas en España en sus grandes épocas, por una o dos personalidades que justifiquen el dictado de Emerson, si no en su aspecto humano o universal, sí, al menos, en lo que a nuestro país se refiere.»

La elección de estas figuras de polígrafos ya muestra los conceptos básicos de la cultura española según la mente de Menéndez y Pelayo. Presenta como portador de la España romana, a Lucio Anneo Séneca ; de la España visigoda, a San Isidoro ; de la España árabe, a Averroes, a pesar de su discutida originalidad ; de la España hebrea, a Maimónides ; de la España medieval en Castilla, a Alfonso el Sabio, y en Cataluña, a Raimundo Lulio. De nuestro Siglo de Oro, recoge las figuras de Luis Vives, Francisco Suárez y Arias Montano. Quedan elegidas las personas ; pero todavía inéditos los estudios de Quevedo, el P. Feijóo y Jovellanos.

Menéndez y Pelayo, siempre igual a sí mismo, con juicios certeros y comprensivos, dibuja la silueta de sus protagonistas y con relámpagos de su talento ilumina no sólo su interior sino la época de la historia en que vivieron.

Volumen tan enjundioso, acaba, sin embargo, con un colofón ameno. Es la primera salida de Menéndez y Pelayo a las columnas de la Prensa cuando contaba once años y era alumno del Instituto de Segunda Enseñanza de Santander. Publicábase en aquella ciudad un culto semanario titulado *La abeja montañesa* que propuso a sus lectores el siguiente problema histórico : «¿Qué acontecimiento notable tuvo lugar en la segunda hora de la segunda mitad, del segundo día, del segundo mes, del segundo año y de la segunda mitad, del segundo siglo del establecimiento de la dinastía de Doña Isabel II?»

Pues Menéndez y Pelayo con toda sencillez escribió al periódico que «después de haber pensado un poco sobre ello, le parecía que el hecho más notable ocurrido en España a las dos de la tarde del 2 de febrero de 1852, era la tentativa de regicidio del Cura Merino contra Isabel II».

Y es que Menéndez y Pelayo, desde lo pequeño, cuando era niño, hasta los panoramas inmensos de la cultura, cuando ya fué hombre, a todo se atrevió y todo lo dominó.